Francisco José María Barletti Pasquale

Lima, 23 de septiembre, 1942; Lima, 5 de enero, 2017

FACEBOOK PATRICIA CARRILLO

Pepe: una vida consagrada al amor y la justicia a través de la educación

La vida de Pepe Barletti es… —sí, en presente— tan rica y extraordinaria que hay muchísimas personas que podrían escribir sobre él. Yo agradezco a TAREA el haberme pedido que haga una pequeña reseña-homenaje; y aunque trataré de mencionar sus principales enseñanzas, estas líneas tienen también un tono muy personal. (Aun así, gracias a Cecilia, su hija, podré citar también un par de voces que llegaron desde Iquitos con hermosas palabras que lo recuerdan.)

Debo de haber conocido a Pepe en el año 1967 o 1968 en el cerro San Cosme. En verdad, no lo recuerdo con exactitud, porque mi hermana y yo teníamos en aquel tiempo entre tres y cuatro años de edad. Nosotras estábamos allí porque íbamos con mi padre y mi madre, a quienes unían enormes lazos de afecto y compromiso con la Iglesia progresista, con la Teología de la Liberación. Pero sí recuerdo a Pepe y a Jesús Bellido, su hermano, su amigo inseparable, casi su gemelo en aquel cerro, en la casa de las Hermanitas de Jesús, lugar al que mis padres nos llevaron desde muy pequeñas y donde pudimos enriquecernos de una espiritualidad fuertemente entrelazada desde los pobres, desde lo más radical del mensaje de Jesús que había sido puesto en práctica por Charles de Focauld, fundador de esta congregación. Pepe Barletti, Jesús Bellido, Jorge y Carlos Álvarez Calderón, las hermanitas y los hermanitos de Jesús, la Juventud Obrera Católica (JOC) y el Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC) han sido y son parte fundamental y constitutiva de mi construcción como habitante de este mundo y como militante de la vida y la paz con justicia.

La vida de Pepe estuvo marcada por el amor y la lucha por la justicia. Su entrega docente no es otra cosa que el reflejo de esas dos cosas. Su militancia política también, y eso le mereció el reconocimiento de sus adversarios políticos[1] en Loreto.

En su velatorio conocí a uno de sus alumnos en el colegio Fernando Lores Tenazoa de la comunidad de Tamshiyacu, quien me contó la hermosa experiencia que lideró Pepe en los años 1970 y que es también relatada por un discípulo y amigo querido, Pablo Soria,[2] una experiencia de escuela abierta en la que maestros y maestras, padres, madres, estudiantes y comunidad fueron actores importantes. Por esos años era revolucionario reflexionar sobre una escuela nueva, pero Pepe ya lo estaba haciendo realidad con el esfuerzo de otros y otras docentes, y con el apoyo de algunas autoridades educativas.

Cuenta Pablo Soria que Pepe llegó a Iquitos a comienzos de la década de 1970 para participar en un estudio socioeconómico de los ríos Napo y Amazonas, investigación que le permitió conocer todas las comunidades de estas cuencas, sus prácticas culturales, sociales y productivas.

La vida de Pepe en Iquitos se hizo arraigo, se hizo patria amazónica.

Fue separado arbitrariamente de muchas de sus experiencias y proyectos, pero él seguía desde su lugar de confinamiento, luchando e insistiendo en sus proyectos, con la convicción de quien cree profundamente en lo que está haciendo.

Un día nos llegó a Lima la noticia de su matrimonio, y mi padre tuvo la suerte de poder viajar y ser testigo de ese compromiso de vida y amor con Corinita, su compañera, maestra, luchadora, una mujer cuya vida también es parte de la historia de la paz, la justicia y la vida en Iquitos.

En los años 1980 Pepe tuvo una intensa militancia política en la izquierda loretana, en el sindicalismo docente, y tuve el privilegio de encontrarlo en Lima cada vez que venía a las reuniones del Comité Central del Partido Unificado Mariateguista, donde a la hora del almuerzo me dedicaba unos minutos para conversar y preguntarme por la familia.

Hace poco Pepe, con amor y esperanza y con sus propias manos, convirtió un muro externo de su casa en un espacio de propaganda electoral, pintando la flor de la cantuta. Me emocionaba mucho ver cómo Pepe y Corinita disfrutaban de hacer política y con qué amor participaban en las campañas.

No importaba cuánto dejáramos de vernos: a lo largo de más de cuarenta años, cada encuentro en Lima con Pepe y mis padres borraba el tiempo transcurrido desde las visitas al cerro San Cosme, el abrazo cariñoso y prolongado, la voz llena de afecto y la sonrisa enorme.

Luego, el tiempo y la actividad docente lo vincularon más a mi hermana Rita, que también era maestra. Muchas oportunidades de encuentro y reflexiones en actividades de discusión con docentes a lo largo del país, a propósito del trabajo de Pepe como integrante del Consejo Nacional de Educación, la elaboración del Proyecto Educativo Nacional, su trabajo en el Ministerio de Educación.

Los Centros de Formación en Alternancia (Cerfa) fueron su proyecto más amado. Allí se produjo una experiencia inédita en el Estado que permitió a muchos niños, niñas y adolescentes que vivían en áreas muy dispersas acceder a la Educación Secundaria. Esta experiencia merece un análisis especial, porque Pepe sufrió para impulsarla y sufrió más cuando se descontinuó. Cuenta también Pablo Soria que con los Cerfa no solo se logró reducir el inicio de la Secundaria de los dieciséis a los doce años de edad, sino también ampliar la participación de las niñas a cerca del 50 %. Aquí Pepe desplegó toda su sabiduría y su amor entregando a sus colegas docentes una serie de instrumentos para facilitar su labor.

En su generación se podía contar con los dedos de las manos los maestros y maestras interesados en la igualdad de género. Pero él era diferente. Incluso cuando estuvo en la jefatura de Capacitación y Asistencia Técnica de la Oficina de Capacitación y Asistencia Técnica (OCAT) del Programa Subsectorial de Irrigaciones (PSI) del Ministerio

1 El profesor Barletti, por Moisés Panduro Coral. http://proycontra.com.pe/173606-2/

2 Pablo Soria. Diario *Pro y Contra*. Iquitos, 6 de enero del 2017.

de Agricultura (Minagri), buscaba con quién articular el enfoque de género en el trabajo con mujeres regantes. Cuando estuvo en la Dirección Regional de Educación de Loreto (DREL) quería monitorear la brecha de género en Morona, a la que llamaba "una pequeña zona y la más difícil". Así era Pepe: nunca se instaló en la comodidad de ningún rol que le haya tocado desempeñar. Desde allí siempre buscó los problemas, que, como él decía, si se llamaban problemas es porque tenían solución; y entonces pensaba, escribía, compartía, buscaba, enviaba mensajes, tejía vínculos para encontrar respuestas y soluciones, muchas de las cuales se estrellaron contra la inercia de algunas agencias del Estado. Pero él no se cansaba nunca. Su capacidad de lucha y su persistencia eran inquebrantables, y siempre volvía a la carga, aun cuando estuviera al borde del desempleo. Así, por ejemplo, en diciembre del 2014 me contó que había renunciado a la Dirección de Gestión Pedagógica de la DREL. En esa oportunidad me escribió: "No quisiera dedicarme a otras cosas urgido por tener que conseguir ingresos para mantener mi casa".

Sobreponiéndose a la fragilidad de su corazón, y con la fortaleza de su espíritu, siempre trataba de estar en todo lo que le interesaba y apasionaba. "Estaré allí en un rinconcito hasta que mi corazón me diga que ya debo retirarme porque puede correr peligro", me dijo una vez cuando la convocatoria era para recordar a mi hermana Rita, que partió hace dos años y a quien Pepe, con la generosidad de su amor y su entrega, acompañó una mañana del 2014 antes de internarse para una intervención. Mi hermana no sabía que Pepe estaría allí, y verlo a las 7:15 de la mañana en la puerta de la clínica la llenó de alegría y esperanza, al punto que le dijo que tenerlo allí era como tener a nuestro padre.

Hace casi un año, en marzo, le envié información sobre la evaluación censal de estudiantes y él me contaba sus reflexiones con los chicos y las chicas de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), que lo había invitado para trabajar el tema de educación como preparación de su campamento. Pepe decía que a pesar de que en Loreto se rompe la armonía de la curva estadística y que comparada con las demás regiones hay una enorme dispersión territorial, este factor no tiene por qué ser determinante y que sí era posible tener muy buenos logros educativos en las escuelas primarias unidocentes y tener una óptima Secundaria rural si se ampliaba la alternancia.

Lo entristecía que el Ministerio de Educación hubiera cancelado la práctica de la alternancia que se venía haciendo desde el Estado, porque en relación con la Educación Inicial rural e indígena se había dado comienzo a experiencias interesantes y tenía la esperanza de que con el "nuevo" gobierno se pudiera retomar esta experiencia.

Con Pepe alimentamos una fluida conversación en torno a sus preocupaciones por la educación y las políticas educativas. Escribía mucho, con el afán de convertir sus preocupaciones en propuestas que contribuyeran a la creación de políticas públicas de educación rural intercultural. Le interesaba mucho que le devolviera una visión desde el Presupuesto por Resultados y los Programas Presupuestales Estratégicos que fortalezcan la labor docente a través del acompañamiento pedagógico. Así, logré revisar los avances de una propuesta para el mejoramiento de la Secundaria indígena en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona, que había comenzado a desarrollar en el año 2014.

Para Pepe era importante que la Secundaria tuviera autonomía, dejara de funcionar como un "anexo" de la Primaria y que contara con un equipo pedagógico calificado con cinco docentes titulados en las áreas de Matemática, Comunicación, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Educación para el Trabajo Técnico Productivo, quienes debían contar con acompañamiento especializado.

Otros desafíos que preocupaban mucho a Pepe —y que lo acompañaron hasta el final— eran el cierre de la brecha de género en materia de oportunidades educativas, la implementación de la formación técnico-productiva, la aplicación del interaprendizaje entre docentes de la misma especialidad, la promoción de su formación continua y la sistematización de sus experiencias educativas.

En sus pensamientos estaban los 25 pueblos indígenas atendidos con tantas limitaciones por 128 instituciones educativas, especialmente la zona del Datem del Marañón, que él consideraba muy sensible y donde funcionan 31 Secundarias que atienden a adolescentes indígenas de siete pueblos: awajún (8), achuar (7), quechua (6), shawi (4), kandozi (3), chapra (2) y wampís (1).

A fines del 2016 Pepe quería sobreponerse a sus limitaciones físicas y entregarse nuevamente al servicio de las causas de toda su vida: el amor y la justicia a través de la educación. Desde su búsqueda teológica, desde su práctica magisterial, desde el ejercicio de la función pública, desde su amistad y cariño ofrendado en cada momento, Pepe hizo docencia cada día de su vida y no solo en las aulas, sino en cada espacio por el que transitó.

A quienes nos hemos comunicado con Pepe a través del correo electrónico nos quedará siempre grabado el mensaje de su posfirma: "Vivimos en el mundo cuando amamos. Solo una vida vivida para los demás merece ser vivida" (Einstein). Eso lo describe perfectamente: el amor y la entrega a los y las demás.

Por eso me gusta hablar y pensar en su vida en tiempo presente, porque sé que Pepe cree que la vida no termina, solo se transforma. Y su vida, su entrega, su amor, permanece presente y seguirá recorriendo cada lugar amado, encontrándose nuevamente con cada colega que tuvo en la docencia, en el sindicato, en la militancia, en la función pública y en la sociedad civil; en cada alumno y cada alumna, en cada persona que fue tocada por su palabra, su afecto, su abrazo y su sonrisa. En cada recodo de su Amazonas.

Patricia Carrillo Montenegro
Abogada, feminista y consultora en
género y políticas públicas